Hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestros suscritores la vista esterior de un magnífico edificio, propiedad de un magnate que ha dedicado sus constantes desvelos al engrandecimiento y prosperidad de la joya mas rica de la corona de Castilla. Este edificio es la bellísima quinta de recreo perteneciente al Excmo. Sr. Conde de la Fernandina. Situada en el *Cerro*, en el mas pintoresco punto de vista que posee la provincia sujeta al gobierno de la Habana, capital de la Isla de Cuba, dominando desde sus altas y moriscas, aunque modernas azoteas, una estension de terreno considerable, amenizadas por gigantes palmas y espesos cocoteros, por ricos cafetales y por las olas azules del mar espumoso de las Floridas, aquella quinta es el primer descanso del enamorado jóven que despues de haber comprado en la calle de la *Muralla* un elegante *chal*, una coqueta *camisilla*, vuelve á *Puentes Grandes* ó á *Mordazo*, para entregar su regalo, antes de la hora del baile, á la bella *guajira* que ocasiona sus pesares.

Una magnífica *guardaraya* (calle de árboles) sombreada de altos y copudos anones, naranjos, y plátanos, conduce á la entrada principal de aquella mansion verdaderamente régia: pasada la puerta de hierro, en cuyo remate se ven las armas y la cifra del conde, doradas á fuego, se entra en un bellísimo jardin, en un eden mágico, cubierto de flores, de estanques, de fuentes, de montañas artificiales, de estátuas, de bosques y de laberintos interminables, El mármol blanco de Florencia se disputa la palma, en tan encantador recinto, con el negro de Párol, la caoba de Ságua con el quiebra hacha de Guanajay, la opulencia con la elegancia. Allí se pisan alfombras de tulipanes, se aspira un ambiente eterno de jazmines, deleitase el oido con la melancólica melodía del *Sinsonte*, y al fin se duerme el viagero á la sombra de algun árbol secular del *pan*. No daremos una descripcion detallada de tan preciosísima quinta. Sus salones faustosamente alhajados, sus misteriosos gabinetes, que contienen copias de los cuadros mas afamados del Ticiano, de Miguel Angel, del español Murillo, sus seductores *colgadizos*, rematados en pilares de mármol rojo, sus frescas azoteas, desde las cuales se divisa los prodigios de una naturaleza portentosamente creadora, todo escita la admiracion y el entusiasmo: la pintura que de estos prodigios pudiéramos ofrecer, apareceria lánguida, descolorida, porque un *bello ideal* realizado no admite pintura, porque cualquiera pintura, por esmerada que sea, no puede pasar de un borron, comparada con el hermoso cuadro que intenta reproducir.

El personage á quien se debe tan magnífica construccion, no ha sido un hombre vulgar; no ha sido un Sibarita; ha pensado en los demás antes de pensar en sus propias comodidades, y la isla de Cuba recordará eternamente su nombre con orgullo. Lejos pues de presentar la quinta del conde de Fernandina una acusacion contra su señor, por el refinamiento esquisito de sus innumerables bellezas constituye al contrario una de sus mejores glorias,

porque prueba que despues de haberse sacrificado en bien positivo de su pais, ha querido legarle un monumento digno de aquel suelo privilegiado.

Pero se dirá, ¿qué servicios ha hecho aquel potentado á la isla de Cuba? Al hacernos á nosotros mismos esta pregunta, que indudablemente ocurrirá á cualquiera que lea estas líneas, recordamos una reseña particular que acerca del comercio interior de aquel pais, escribimos en 1841. «La costa del Sur presenta en sus terrenos un espectáculo digno de contemplarse. La colonia de *Fernandina de Fágua*, merced á las cómodas y fáciles comunicaciones que en ella se han abierto para la esportacion, se encuentra ya convertida en un hermoso y grande partido, cuyas producciones no tardarán en rivalizar, si sigue correspondiendo como hasta aquí á los impulsos de su progreso, con las de mas fama de la isla, al paso que al Este de la misma cosa la nueva produccion Agrícola de las vegas de tabaco vá aumentándose considerablemente. Numerosas haciendas de campo que, no hace mucho tiempo, eran espesos bosques, estériles para la produccion en una estension de terreno considerable, ocupan hoy todo su espacio: estas haciendas, en las cuales fermenta una preciosa tierra de labor, se distribuyeron primeramente entre pobres, pero útiles trabajadores, resultando de tan útil disposicion, el verlas al presente convertidas en ricas fincas, que premian los esfuerzos de sus cultivadores con sus abundantes cosechas.

Pues bien: este fomento sorprendente, estos milágros de la produccion se deben, en la citada colonia, al conde de Fernandina, al que mandó construir la mágica quinta del *Cerro*, punto en que involuntariamente se detiene el viagero para contemplar sus maravillas. Reconocidas las prendas de aquel opulento propietario, confesada su filantropia por todos cuantos han tenido ocasion de apreciar debidamente su carácter franco, desinteresado y benéfico, no pudiendo cebarse la envidia en sus sentimientos generosos, se ha cebado en sus obras acusándole de haber edificado un palacio que pueden envidiar los reyes.

A tan torpe acusacion responden sus inmensos beneficios; á tan ridículo pretesto de hacer una guerra innoble, ese mismo palacio, esa quinta que hermosea el principal camino de la capital de Cuba, y que revelan su buen gusto y colosal riqueza comercial. *J. M. de A.*

EL VIVAC.

CUENTO.

Conclusion.

Hace mas de cien años, empezó Bernabe, pertenecia este castillo á un caballero tan joven y rico, como malvado y desenvuelto. Las mozas de la aldea huian de él atemorizadas; pero las mas bellas rara vez dejaban de caer en los infernales lazos que las preparaba. Habia una, sin embargo, la mas hermosa y discreta, que siempre habia podido salvarse de las persecuciones de aquel libertino: su virtud habia resistido á las seducciones, al oro y á las amenazas. Irritado el joven de tan heróica resistencia, llamó una noche á su ayuda de cámara, confidente de sus maldades, y le pidió parecer. — Por cierto, señor, que yo en vuestro lugar no titubearia. — ¿Pues qué harias? — Qué? Si no habia otro remedio, casarme con ella. — Estás borracho? — No señor; llamaria á mi ayuda de cámara, le haria vestir las ropas del difunto capellan; á media noche se celebraria el casamiento en la capilla, y yo seria el feliz esposo de la hermosa Magdalena, á quien haria guardar secreto.-Que astuto eres, zorro viejo; lo agradezco, y acepto los servicios de mi nuevo capellan. — Pues entonces llamemos á la joven y dicidámosla.

Magdalena, que era huérfana de padre y madre, se ocupaba en guardar los ganados del labrador que la tenia recogida, cuando vió acercarse al señor de la aldea.

La jóven zagala quiso huir, pero fueron tantas las instancias y ruegos del caballero, que al fin se decidió á acercarse: tomóla él las manos con afabilidad y ternura; era jóven y bien formado, porque es muy frecuente encerrarse un alma pérfida bajo un cuerpo hermoso y apacible: la dijo mil lisonjas, de aquellas que las jóvenes oyen con placer, y por fin viniendo al principal objeto de su entrevista, — Magdalena, continuó, si supieseis cuanto os amo! — Pues no debeis amarme, señor.-- Sin duda que no debo, pero, ¿quién es dueño de su corazon? -- Eso mismo dijisteis á Mariquita, á Julia y Lucia, é hicieron mal en creeros, porque las engañabais.--A ellas sí, pero á vos, Magdalena, conozco vuestra virtud, y si quisierais....-- ¿Qué señor?-- Qué? Vos sereis ante Dios mi compañera en el tálamo nupcial.--Me engañais?--*Juro á la faz del cielo, que te amo, y que serás mi esposa, y si te engaño, quiero que tu sombra me persiga eternamente.*--Os creo.--Pues bien, á media noche un sacerdote nos unirá en la capilla del castillo, porque quiero que por algun tiempo nuestro matrimonio permanezca en secreto.

La infeliz cayó en el detestable lazo. A las doce de aquella misma noche el disfrazado sacerdote pronunció con boca sacrílega las palabras sacramentales, y el pérfido Francisco condujo á Magdalena á la cámara, donde vais á dormir, dijo el portero dirigiéndose á Julio, que atento le escuchaba. La pobre muchacha venia todas las noches á acompañar al que creia su esposo, que tardó muy poco en fastidiarse de ella, y como por entonces un rico hacendado le ofreció la mano de su hija, el perverso resolvió la muerte de la desventurada Magdalena.

Una noche, señores, esto es espantoso; una noche en que la pobre aldeana dormia al lado de Francisco, se levantó este silenciosamente, y llamó al ayuda de cámara que ya estaba esperando. Entró este armado de dos puñales, y entregó uno á su amo: el miserable se acercó á Magdalena que despertó al ruido de las pisadas.—¿Qué quieres? esclamó despavorida.—Qué mueras.—Y al mismo tiempo hizo brillar á sus ojos la hoja del puñal, sobre la cual se fijaba el resplandor de una lámpara: la jóven amedrentada le contesta.—Qué, no soy delante de Dios tu esposa?—No señora: y si no jurais no descubrir jamás lo que ha pasado entre nosotros, vais á morir: escoged.—Pero, Francisco, dijo bajándose del lecho, no es posible; ¿por qué quieres matarme?.... Dios mio, Dios mio, quieren matarme? ¡qué desgraciada soy!—Vamos, señora, dijo el ayuda de cámara, asiéndola por la muñeca fuertemente, pronto, decidios.—Qué, de veras me vá á asesinar este hombre? ¡Francisco, vais á asesinarme, vos que no me hablabais mas que de amor!—Decidios pronto, Magdalena, que tenemos prisa.—Pues bien, contestó la infeliz medio sofocada, matadme si os atreveis, señor..... olvidad vuestros juramentos, vuestros deberes, la humanidad!... matadme, porque nunca renunciaré al titulo que me habeis dado ante el altar, y siempre seré vuestra esposa.—Entonces, Magdalena, es preciso morir.—¡Oh Dios mio! quieren matarme, los cobardes, y vienen dos, armados de puñales, por la noche, para asesinar á una muger dormida!....Pero..... yo morir..... morir ya..... tan jóven..... oh, cuan culpable he sido ante vuestros ojos, cuando vuestra piedad me abandona!.... Señores, compasion..... gracia para mí! Soy débil, estoy desnuda, sin armas!.... nada tengo, nada mas que mi llanto! ¡oh, piedad..... piedad!....

La infeliz se arrastraba á sus pies sollozando, y besaba sus plantas, mientras ellos la contemplaban con aspecto feroz.—Señora, estais decidida?—Francisco, amado mio, no es posible que tú lo exijas; ay! ese sacrificio es demasiado duro para mi.... apiadate.—Francisco asiendola del brazo la derriba y poniendo la punta del acero sobre la desventurada—quereis morir? la dice.—Sí, sí, le contesta..... la muerte antes que la verguenza!..... la muerte primero que la desgracia!..... la muerte mas bien que la abyeccion y los remordimientos..... herid.»—El malvado hizo seña á su compañero, y los puñales abrieron á un mismo tiempo dos anchas heridas en el pecho de Magdalena.

—Esto es mejor, dijo con atroz serenidad el ayuda de cámara. Llevaron el cadáver á los subterráneos del castillo, pero la sangre que se derramó en el suelo no pudieron limpiarla, ni nadie será capaz de hacerla desaparecer.—Es verdad, señores que es una historia horrorosa?—Horrible es en efecto, pero continuad, porque hasta aqui no ha habido duendes, dijo el conde.

—Pocos dias despues, continuó el portero, hubo brillantes funciones en el castillo para celebrar la union de Francisco con la noble heredera de que os tengo hablado. El dia de la boda se retiraron bastante tarde ambos desposados á la cámara nupcial, que era esta misma: dejáronlos solos, habian ya apagado todas las luces, escepto una lamparilla, y al tiempo que ya iban á entrar en la cama, se levantan las cortinas de la puerta y se oye una voz grave decir:—*Juro á la faz del cielo que te amo, y que serás mi esposa, y si te engaño, quiero que tu sombra me persiga eternamente.*»

«Déjase ver un espectro, cuyo rostro y manos eran tan blancas como el sudario que le cubria, se acerca á Francisco, que yerto de pavor le miraba; *Magdalena*, le dice, *vos sereis ante Dios mi compañera en el tálamo nupcial.* He aquí lo que me dijiste, señor Francisco de san Julian, y vengo á emplazarte ante Dios para que cumplas tu palabra.»

Al mismo tiempo la fantasma se acercó al lecho nupcial y sentóse en él. La jóven desposada llena de horror no osaba moverse. Francisco quiso llamar y no pudo lanzar la voz.—Vamos, continuó el espectro, mi noble esposo, vé aqui mi seno, y levantando el sudario descubre su pecho bañado en sangre; en seguida tomando la mano de su asesino y llevándodola á su corazon, que latia con fuerza.—Aqui, le dijo, hay vida para tres meses, al cabo de ellos tú y tu complice vendreis á acompañarme. En cuanto á tí, pobre criatura, continuó dirijiéndose á la novia, que la escuchaba azorada, tú eres inocente del crimen de estos hombres.

Al dia siguiente la novia del señor de san Julian tomó el velo en un convento de estas cercanias, y al cumplir los tres meses los dos asesinos aparecieron tendidos y sin vida en este mismo suelo.»

Julio se habia acercado como maquinalmente hácia el portero, y el señor de Barus estaba conmovido; sin embargo, como era incapaz de tener miedo, dió las gracias al portero y le mandó retirar.—Cuidado, mi querido amo, le dijo el anciano; el espectro de Magdalena no deja de venir ni una sola noche y predice terribles acontecimientos á los que se atreven á esperarle.»

Es muy posible, dijo el conde á Julio, que la malevolencia tenga mucha parte en las anecdotas que refieren de este castillo; mas sin embargo no están demas las precauciones: cargaron las pistolas, cerraron las puertas, y resolvieron pasar la noche conversando al lado de la chimenea, cuidando antes de reconocer los rincones, alzar los cortinajes, mirar debajo de las camas, y ver si las fallevas de las ventanas estaban bien cerradas.

Eran las once cuando Julio dijo estremeciendose, ¿no habeis oido?—El conde escuchó, pero no oyó nada. Poco despues les pareció que hablaban en la estancia inmediata.—Es el aire dijo Julio afectando serenidad; pero las voces se oian cada vez mas claras; despues se oian sollozos, llantos, pasos, amenazas, ruido de armas; el conde abandonó su silla y el jóven siguió su ejemplo.—Julio, dijo el primero,

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

en esa estancia hay gente, vamos á verlo.—Mejor es esperar, acaso sean mas numerosos y mejor armados.

El conde impaciente abre la puerta y pregunta con voz de trueno.—¿Quién vá allá?—Yo—responde una voz lúgubre de muger, y al mismo tiempo aparece un espectro próximo á la puerta: otros dos se distinguian en el fondo de la sala.—No me llamabas? dice la fantasma dirijiendose al centro de la habitacion, arrastrando su prolongado sudario: «Aqui estoy pues, amado mio, vamos, ven, dá el beso de amor á tu desposada.»—Una de las dos fantasmas del centro se levantó y dió algunos pasos, entonces la aparecida rasgó las vendas que la cubrian el pecho, y lanzando una espantosa carcajada enseñó su seno traspasado por dos puñaladas. En seguida se dirijió al conde y á su compañero; estos recobraron su energia y mostraron sus armas al espectro, pero su rostro pálido contrajo una horrible sonrisa que los confundió, y poniendo su descarnada mano sobre el hombro del conde, pronunció con voz tenebrosa este decreto:

Correrá la sangre, y mas de una cabeza se inclinará bajo la cuchilla... habrá llantos y gemidos.....

El coronel se detuvo y miró á su auditorio que aun le escuchaba atento--«Y qué resultó de las predicciones de la muerta? preguntó el curioso D. Luis?--Resultó, dijo con gravedad el coronel, que pasados cinco años, era el 23, y el conde de Barus fue uno de los infinitos que murieron en el cadalso.

POESIA.

MI VIDA ESTUDIANTINA.

Dedicada á mi querido amigo Francisco Cea.

Que cuente, si quiere el dómine
De mi pueblo, y capellan,
Mis travesuras diabólicas,
Cuento de nunca acabar;
Ni siquiera el *tempus temporis*
Me pudo hacer declinar;
Fui siempre, además de discolo,
Necio, torpe y holgazan;
Gracias á frecuentes dádivas
De licor y mazapan
Cada miércoles y sábado,
Por la Pascua y Navidad,
Pude llegar á filósofo,
Que como en latinidad
Fui, sin discrepar un ápice,
Lo mismito, por variar.
Mas bien por correr el hálago
Y á mis anchuras probar
De eso que llaman los teólogos
Demonio, mundo y..... demas
Dije: «pues quiero ser médico:»
Niños de teta serán
A mi lado luego Hipócrates,
Galeno, y *Monsieur le Roy*.
«Miera, dirán, ¡Es! muy célebre,
Es de lo mejor quizá;»
Y tendré tal fama y séquito
Que será barbaridad.
Si padece Doña Brígida
Un ataque cerebral,
La diré: va V. á ser víctima
Si no se deja curar.
La recetaré un antídoto
De tan buena calidad,
Que en menos de seis semanas
Al cementerio se irá.
Ganaré mucho metálico,
Seré Don Fulano Tal,
Gastaré caballo, y tilburi,
Y portero con gaban:
Y tendré cual otros físicos
Competente facultad,
Para matar á mi prójimo
Y chuparle el capital:
Que para esto rompo el cérebro
Y gasto un siglo cabal,
Y me dan luego mi título,
Carta de seguridad.
Y con este y otros cálculos
Poco menos, poco mas,
Alegre como un Demócrito,
Ya me teneis colegial.
En la especie de fac simile
De oracion inaugural,
Mas serio, que tras el clérigo
En mi pueblo el sacristan,
Sube un profesor al púlpito
De espada, tricornio y frá,
Todo es elogiar el mérito
De la ciencia de curar,
Dice que el vulgo es incrédulo.....
Y no dice ma sverdad.
Adelante: de anatómico
Suelo indiferente usar
En mi esplicacion del músculo
Por tejido celular;
Llamo al esternon homóplato,
A la tibia macsilar,
Jamás distingo la rótula
Junto al hueso occipital;
Músculos, venas y vértebras,
Para mí todo es igual;
Siempre equivoqué el estómago
Con la apofósis malar.
Y ademas, tantos escrúpulos
Al pisar el hospital,
Que renuncié para in sécula
A la ciencia de matar.
A otra parte con la música.
¿Por qué me he de contentar
Cuando puedo ser un Séneca
Con ser matachin no mas?
Acaso de matemático.....
Lo mejor, ¿á que pensar?
Salgo que parezco el ábrego,
Voy á San Fernando, y ¡tras!
—¿Qué quiere V?—La matrícula.
—¿Para qué?—Para estudiar.
—Como si dijeras «trúcole.»
—Ahí lo dice el memorial.
Y el lunes voy á la cátedra
Con un tono..... y tan formal,
Que entre el enjambre de párbulos
Yo parezco el capatáz:
Porque sepa (entre paréntesis)
Quien no lo supiere yá,
Que yo cuento el lustro sétimo,
El ron ron, y la mamá.
Llega ya por fin el miércoles,
Porque el martes se nos vá
Como el lunes, leer artículos,
Pasar lista y señalar.
Se mataba el catedrático

Definiendo la unidad,
La cantidad, la aritmética,
Números, y non, y par.
Si confieso vi los números
Alguna vez, aunque mal,
Yo por mas que abrí los párpados
Nunca vi la *cantidad*.
Pasamos despues á la álgebra,
¡Invencion de Satanás!
Nunca aprendí lo que es fórmula,
Ni lo aprenderé jamás;
Los particulares métodos
De Bezout, y otros que tal,
Para mí por lo difíciles
Son arcos de catedral.
Y si alguna vez la incógnita
Me mandaron despejar,
Fué borrándola del cálculo
Con la esponja y.... *en avant*.
Yo seria gran Geómetra
Si razon supiese dar
De figuras y volúmenes,
Superficies y demás:
La parte trigonométrica
Es mi fuerte, á no dudar,
Aunque no resuelvo un triángulo
Con el tiempo..... Dios dirá.
Considerándome práctico
En el cálculo integral,
En logaritmos, análisis.....
Para todo en fin capaz;
Quise probar ser astrónomo
Los cielos escudriñar;
Y de las estrellas móviles
Tener número cabal.
De diablos pensé la atmósfera
cien legiones ver cruzar,
Y un elefante en cada átomo
De magnitud colosal.
Ver si hay maridos pacíficos
Allá en el mundo lunar:
Si los doctores in *litteris*
Saben tanto como acá.
Ver en *enaguas* á *Júpiter*
Y con botas de montar,
Bailar la Polka en las máscaras
Con la burra de Balan.
La luna robando nísperos
Y tragando sin parar,
Y Sanson desgañitándose
que se baje del nogal.
Disputar las cuatro temporas,
Con el requiem de Mozárt,
Si cenar jamon y sábalo,
Es la vigilia guardar.
Y planetas y satélites
Por toda la eternidad,
Arder juntos en el Tártaro
Por marcharse al carnabál.
A Mercurio haciendo títeres
Y dando el salto mortal;
Y á Saturno.... mas dejémoslos
Que sigan su curso un paz.
Voyme pues, entre crepúsculos,
Calle abajo de Alcalá,
Por el Prado, y el Botánico
Al cerrillo de san Blas:
Ya tocaba al astronómico
Y de la puerta al umbral,
Y á mi vista..... ¡Santa Bárbara
Sudo que parezco un mar.
No sé que casta de pájaro
Se cebaba sin piedad,
En la sangrienta mandíbula
De un burro descomunal.
¡Lo que somos, dije atónito!
¿Habrá siquiera un mortal
Que á vista de este espectáculo,
Tenga humor ni para hablar?
Si á ser pasto de carnívoros
He de venir á parar,
Vayan al diablo las máquinas,
Microscopios y compás:
Para cuatro dias míseros
Que viva á todo tirar,
Dar, estudiando, mi médula?
No por cierto. ¡Voto á san!
Aunque me llamen cernícalo
Y marqués, (que allá se vá)
Y animal tan solo idéntico
Al humano en el andar,
Y que soy como los zánganos
A las avejas fatal,
Porque á costa de mis prójimos
Engullo sin trabajar;
No me importa; seré título.
Me convenzo mas y mas
Que en este valle de lágrimas
Lo mejor, comer y holgar.

De la lechera la fábula
De mí se puede contar;
Era mi esperanza un cántaro
Doy un tropezon y..... zás!
En este valle de lágrimas
El hijo pobre de Adan
Que quiere hacer lo que el zángano,
Sino muere..... vivirá.

Manuel Saenz de Miera.

Costumbres antiguas Españolas.

Del origen de las Máscaras, su propagacion y conservacion hasta nuestros dias.

ARTICULO II.

Sujeta la España al dominio de los romanos, y por consiguiente siguiendo como provincia suya los ritos y costumbres de los señores del mundo, en particular los pueblos coloniales fundados por sus legiones, es creible que las máscaras, tal como ellos las usaron, se practicasen en este pais, en el que se estinguian como todo lo perteneciente á la religion de los antiguos, al empezar el cristianismo, y enteramente en la invasion de los Godos y Suevos. Aborreciendo estos cuanto tenia relacion con aquellos pueblos, porque su supersticion les cegaba de tal manera que las costumbres mas sencillas de la vida comun las tomaron por objeto de culto idólatra, pusieron su conato en separarse cuanto pudieron de los usos de sus enemigos, y esta es la razon porque no consta hubiesen practicado las máscaras en los primeros tiempos de su dominacion en España.

Si se atiende á que en la época de la conquista de los árabes se ven citadas mascaradas en sus manuscritos con relacion á las ciudades de Granada, Sevilla y Córdova, puede concebirse que ellos fueron los que resucitasen esta costumbre en la Bética; pero siempre negaré que fuesen sus inventores como quiere un autor (1). Sin embargo, debo obser-

(1) Se funda este estudioso autor en la palabra máscara, que deriva de la de máscara, que significa bufonada; Mr. de Touy

var lo que se opone la religion de Mahoma y el testo del Corán á toda esta clase de diversiones, en que se confunden los dos sexos, si bien se me podrá contestar que los Muzlimes españoles, si se ha de creer lo que de ellos nos han dejado escrito estimables autores, desmintieron del fanatismo religioso que se les atribuye, y se separaron casi del todo de las costumbres que habian practicado en Africa, y á las que volvieron cuando los españoles les lanzaron á sus abrasadas arenas. Los árabes por otro lado apreciaron tanto algunas cosas de los griegos y romanos, que llegaron hasta traducir sus obras, de suerte que cuando la Europa, Asia y Africa en el siglo VIII gemian en la mas estúpida ignorancia, y los griegos no entendian ó habian olvidado su lengua primitiva, ellos devolvieron á la república de las letras, sus clásicos vertidos en su idióma, cuyas bellas doctrinas enseñaban en sus universidades de Córdova y Granada. Ejemplo de esto la Iliada y la Odisea de Homero, que aparecieron en el califado de *Harum Errasid*, y otras muchas en el de su hijo *Abul-Aba* el Mamun, que fué el protector de las ciencias y las letras arábigo-españolas, y que reunió á su protectora égida á los sábios de todas las creencias, cojiendo el fruto de su trabajo, viendo florecer en sus dias á los científicos Mena, Alfangani, Elcaudi, Abunacen y otros que dan honor á su siglo. Al confesar esto, no dudo que admitiesen tambien la costumbre de las máscaras, á pesar de lo que se oponia á sus rígidas reglas místicas, puesto que, como acabo de decir, los carceleros y tiranos del bello sexo de Oriente, fueron galantes en España; los ignorantes, sábios y civilizadores, y los frenéticos hijos del Islan practicaron la tolerancia con mas generosidad que sus enemigos, mas encarnizados que ellos por estas materias.

En el siglo XV y XVI debieron de estar muy en uso en España las máscaras, pues que dieron lugar á la ley 7, y tit. 1, libro 8, dada en 1523 por los reyes D. Cárlos I y D. Juana, en la que la prohibian del todo *por seguirse de esta diversion graves daños*, segun el contesto de la ley. Las festivas comedias de Lope, Moreto, Calderon y demás poetas de aquella época, padres del verdadero y razonable romanticismo, que debieran estudiar mas nuestros autores contemporáneos, para conseguir volver á introducir el olvidado drama nacional, que es á lo que tienden muchos de nuestros jóvenes poetas, purgando el teatro de los horrores, copas, puñales y cadalsos con que le afea la nueva escuela transpirenaica, estan, como con justa razon dice dicho autor, revosando mascaradas y disfraces; y como dichas composiciones dramáticas sean el mas fiel espejo donde reflejen las costumbres de aquellos siglos, debemos creer que los españoles, que eran entonces mas partidarios de sus glorias nacionales que lo son hoy, en que el maniquí de la moda se viste constantemente á lo parisien, y detesta el trage patrio, se divertian en las delicias que proporciona una sociedad oculta bajo la pintoresca careta, en los lucidos saraos particulares y en los paseos públicos, en el bullicioso carnabál.

En el *Encanto sin encanto* de Calderon, jornada 1, se halla:

«Parece que mal hallada
Con la mascarilla vás.»

Moreto en *el Desden con el desden* hace referencia á las máscaras, cuando pone en boca de sus actores:

«Venid los galanes
A elegir las damas,
Que en carnestolendas
Amor se disfraza.»

Y con relacion á dicha diversion se encuentra al fol. 1 del Cancionero, estos versos:

«La máscara es buen testigo
Cuando entre azules celages,
Breve exhalacion corristeis
Desconocida del aire.»

En el Pintor de su deshonra de Calderon y en otras muchas composiciones de la época, se ven descripciones de mascaradas de estos tiempos, en que campaba el orgullo y caballerosidad española, las que no cito por no fatigar á mis lectores con un artículo demasiado largo.

Los catalanes son los que mas han practicado esta costumbre desde la época mas remota, y hasta en los pueblos mas pequeños y agrestes existen hoy en las funciones anuales juegos y bailes pantomímicos, y combates de mascaradas, que llaman del diablo, los que he visto celebrar para festejar á la reina Cristina cuando vino á España: y por lo que yo sé, estas fiestas son muy parecidas á las que he referido de los antiguos, de donde tal vez tomen su origen los valencianos de los pueblos rayanos de Cataluña en sus mascaradas, ó baile de moros y cristianos, que ejecutan con la cara tiznada; se asemejan en esta diversion á los que bailaban en la bacanales y lupercales, particularmente las que celebraron ante S. M. en dicha época, que me han dicho ser su diversion popular en el carnabal; por último en Castilla y pueblos comarcanos á Madrid, he visto danzas, particularmente en Morata de Tajuña, de jóvenes disfrazados galanamente, y guiados por un maestro llamado Botarga, que es un baco ó payaso, con la cara tiznada ó cubierta con una careta de tela del mismo color del vestido; generalmente negro, el cual llevaba en la mano una especie de Tirco bacanal, que no es otra cosa el baston del maestro de baile de nuestros bailes de máscaras actuales. Esta costumbre es de tiempo inmemorial en estos pueblos, y confirma mi opinion de que las másca-

en su obra titulada L'Hermite, es el que presentó la espresada derivacion. *Sajara*, verbo, significa segun el Diccionario de Golio, *sorrisit, subsannabit, ludibrio, affecit*, que quiere decir, ríose, burlóse de alguno, púsole envidia, y de esta raiz se deriba *masjara*, que significa juego, burla, ridículo. Mediante á esto, mi opinion es que la voz máscara á pesar de su semejanza con la árabe, viene del Italiano *Maschera*, que segun el Diccionario de la Crusca quiere decir: *faccia otestade carta perta ó di cosa simile*. Esta definicion es la que conviene mas á los usos y estructura de la máscara. El erudito Covarrubias deriva dicha voz de la francesa maichoir, megilla, en lo que le sigue el Diccionario de la lengua.

ras y disfraces se introdujeron en tiempo de la dominacion romana en España, puesto que hay en lo que llevo dicho mucha semejanza entre las de aquella nacion y las de nuestros pueblos.

Madrid ha disfrutado desde que es corte de esta diversion, ó sea desde el siglo XVI, pues al recorrer los anales de Madrid, de que tengo publicado parte, he hallado infinidad de fiestas en las que las máscaras juegan el principal papel, y de ellas citaré las mas principales.

En 1570 se celebraron vistosas mascaradas, por el feliz desembarco y entrada en esta corte de la reina Ana, muger de Felipe II; en 1598 se celebró otra por la entrada de la reina Margarita, esposa de Felipe III, otra en 1608 por el juramento de Felipe IV como príncipe de Asturias; otra hecha por este ya rey para festejar al príncipe de Gales en 1623 á su entrada; y las reales ejecutadas en 21 de agosto en las que fué el mismo rey; las de 1629 con motivo del nacimiento del príncipe D. Baltasar Cárlos, en las que salió el rey, su hijo D. Cárlos y todos los señores de la corte, en cuyas fiestas reales se jugaron cañas con careta puesta, y las del 1632, 34 y 35 por el juramento del príncipe Baltasar Cárlos, entrada de la princesa de Mantua, y el nacimiento de la infanta Doña María, la cual dirigió el conde duque de Olivares.

El reinado de Felipe IV puede decirse que fué todo él una completa mascarada, pues que apenas pasaba año sin ellas, de suerte que puede citarse á este rey como el protector mas decido á esta diversion, y como con la proteccion todo progresa, esta es la razon por lo que es tan numerosa la série de mascaradas de esta época. Empero las mas célebres son las que mandó hacer en 1637 con motivo de la eleccion del rey de Ungría, su cuñado, para rey de los romanos, particularmente la ejecutada en 15 de febrero. Para ella se levantó una plaza de madera en el Retiro, con 488 ventanas. Estas máscaras, en las que lo lució el rey y toda su corte, fueron de noche y á caballo, para lo que se alumbró la plaza con siete mil luces: duraron nueve dias y se repitieron los tres dias de carnabál, en los que hubo mogigangas en los carros, en los que iban cómicas representando comedias alusivas. Fué tanto el entusiasmo del rey por las máscaras, que en estas hizo publicar un pregon por el que mandó, «*Que ninguno entrase en el Retiro con armas y sin careta en el rostro.*» De suerte que hasta los que entraban á pretender ó á pedir justicia, tuvieron que ir de moda, como se decia en aquel tiempo. Que felicidad si pudiera pedirse como entonces con careta!....

Ademas de las mascaradas celebraron citadas, en 1638 por el nacimiento de la Infanta Doña Maria Teresa; en 648 por el Bautismo del príncipe de Fez, hijo del rey de Marruecos, y publicacion de la boda del rey con Doña Maria Ana de Austria á cuya entrada en 1649 se repitieron en el terrero de palacio, donde se lució el rey; en 1658 por el nacimiento del príncipe Próspero; en 1680 por la entrada y casamiento de la reina Doña María: en 1690 por la entrada de la reina Doña. Mariana de Neopourg, en la que salieron comparsas de hombres disfrazados de leones, tigres y salvajes, y las de 1691 y 93 por los restablecimientos de la salud de la reina Doña Mariana y del enfermo Cárlos II que á pesar de todos sus hechizos consagró á la bulliciosa careta algunos momentos de su melancólica existencia.

Felipe V no debió tenerlas mucha aficion, pues notando esta costumbre cuando sangrientas primicias de su reinado se lo permitieron: lanzó su terrible anatema contra las máscaras; testigo de ello las leyes ó bandos que constan en la Novísima recopilacion, dadas en 1716, 17, 19 y 45; y su sucesor el bondadoso y pacífico Fernando el VI, tampoco hubo de gustar de arlequines cuando reprodujo ó consintió. Era necesario un soberano mas instruido, que rodeado de consejeros políticos y sabios, volviese al pueblo una diversion que ilustra mas que perjudica; la España le obtuvo felizmente en el Sr. D. Cárlos III. En su glorioso reinado resucitaron las máscaras, y tomaron formas mas adecuadas y festivas que antes, que mas bien eran una comparsa á manera de la celebrada en esta corte en 1832 con motivo del juramento de nuestra adorada Isabel, que una diversion familiar y de sociedad; se introdujeron estos bailes en el teatro en 1767, para lo que se publicó una instruccion, y por do quier se vió en el carnabal regocijarse las familias con inocentes disfraces. La guerra de la Independencia Nacional trajo tras sí nuevas victorias para las máscaras; pues los franceses las generalizaron é hicieron mas amenas, no obstante de las repetidas prohibiciones posteriores dadas por un gobierno tiránico, que creia ver en cada enmascarado un puñal oculto que castigase su opresion y demasías, á pesar de que en ninguna época se habia alzado de esta diversion, la opinion nacional siempre ha estado por ellas. Desde la muerte del último rey, en los salones del Liceo, del Instituto Español, del Museo, Union y del Genio y los teatros y casas particulares, han sido testigos de estas alegres fiestas, que muy en boga estos años pasados, han venido á caer hace dos años, casi en desuso.

B. S. Castellanos.

MISCELÁNEA.

Mejoras materiales. En ningun punto de España empiezan á mostrarse los saludables efectos de la paz, como en nuestras provincias Vascongadas. Despues de terminada la guerra civil, acometió la provincia de Vizcaya el proyecto de dotarse de dos grandes carreteras: la primera es la de Bilbao á Balmaseda, la cual vá á juntarse con la otra que partiendo de Burgos pasa por Villarcayo y atraviesa el valle de Mena. Este camino es algunas leguas mas

corto que el antiguo de Bilbao á Burgos por Orduña, Puentelarrá y Pancorbo. En la actualidad se puede ir desde Bilbao á Pamplona por dos caminos reales, uno que pasa por Durango y otro por Orozco y Barambio. Dentro de poco vá á comenzarse otro camino que partiendo de Galdácano atravesará el distrito de Arratia, y llegará á lo menos hasta el puerto de donde confina la provincia de Vizcaya con la de Alava.

La ciudad de San Sebastian tenia mucho tiempo hace el proyecto de hacer un camino de modo que pudiera aprovecharse de todas las ventajas que para ello han de resultar del tránsito directo de Irun, San Sebastian y Vitoria: este proyecto va á ponerse en ejecucion dentro de muy poco. Los trabajos del nuevo camino que deberá partir de Irun, pasando por Renteria y San Sebastian, y terminará en Andoain, costeando la orilla derecha del rio Oria, deberán empezar en la próxima primavera segun tenemos entendido. Este camino será algo mas largo que el que pasa ahora por Oyarzun; pero tendrá la ventaja de ser enteramente llano, de atravesar una gran ciudad, y de ahorrar una parada de posta.

En Azpeitia se ha concebido tambien el proyecto de un nuevo camino, cuyos trabajos empezarán muy pronto, porque la suscricion que al efecto se ha hecho ha soprepujado las esperanzas de todos. Este camino pondrá en comunicacion á Azcoitia y á Azpeitia con el mar por Zumaya, procurando un viage fácil y agradable á las muchas personas que van en el verano á tomar los baños de Cestona. Ademas de esta ventaja, el nuevo camino es de mucho interés para las ferrerias establecidas sobre el rio Urola. En Azpeitia se ocupan tambien de abrir un camino que debe terminar en Villafranca; pero este proyecto está subordinado al que consiste en atravesar el valle de Segura con un camino que partiendo de Villafranca irá á juntarse en el valle de Borunda, al camino que vá desde Vitoria á Pamplona.

La devota de dos santas. Un predicador que hacia el panegírico de Santa Maria Magdalena, habló mucho sobre la desgracia de aquellas que habiendo imitado á la santa en vida, no la imitaban en la penitencia: y concluyó exhortándolas á mandar decir misas, unas á la Virgen para conservarlas en pureza, y otras á la Magdalena para que les dé arrepentimiento. Al bajar el padre del púlpito le dió una muchacha una peseta para que dijera una misa por su intencion. — ¿A quién la he de ofrecer, le preguntó el padre? A la Virgen ó la Magdalena. — A las dos, padre, respondió la muchacha, porque soy tan devota de una como de la otra.

La escomunion sin fuerza. Habiéndose sublevado el canton de Appencel contra Enrique de Mansdorf, abad de San Gall, no pudiendo este atraerle á la obediencia ni aun á fuerza de armas, solicitó del Papa Martin V una escomunion contra los rebeldes. Concedida que fué, pasó un comisario episcopal á comunicar el entredicho al Landamman, (autoridad del canton) quien habiendo convocado al pueblo para hacérselo saber, y visto el disgusto general, buscó al comisario y le dijo: «Señor, como aqui el pueblo es el soberano, le he reunido para preguntarle si queria ser escomulgado ó no, y habiéndose decidido la mayoría por la negativa, os pido os lleveis vuestro entredicho como no aceptado.» Mandando en seguida la autoridad á los eclesiásticos continuasen en sus funciones como antes, y desterrando á los que no se conformaron.

Una joven casada decia á una soltera amiga suya, que hubiera preferido la arrojasen al mar antes que casarse: yo tambien, respondió la soltera, si supiera que en su fondo encontraria un marido.

Una señorita preguntaba á un ministro si podria vestirse siempre á la moda sin ser orgullosa.— Señora, replicó el ministro, aplíquese V. la fábula de la zorra y las ubas.

Teatros. Algunas son las novedades de que tenemos que dar cuenta á nuestros lectores, desde el dia en que entró en prensa nuestro último número. Esto la primera el brillante triunfo obtenido por Moriani en la noche de su beneficio. Nada diremos de aquel entusiasmo por el artista que rayaba en frenesi ni aquella continua obacion que se sucedia de una en otra escena. Muy gratos son los recuerdos que deben haber dejado en su corazon la galantería de los madrideños, pero aun son mayores los que el eminente cantante ha sabido dejar en el de los infelices, entre quienes ha repartido la mayor parte de su beneficio. La corona obtenida por esta accion, vale mas que cuantas le tributen sus amigos y apasionados. El sábado 8 se puso en escena *Un rebato en Granada*, á beneficio de la actriz Doña Teodora Lamadrid. Bien quisiéramos describir una á una las bellezas que contiene este drama, mas nos lo impide los estrechos límites de nuestro periódico. Baste decir en su elogio, que el público le aplaudió con entusiasmo, y que llamó á la escena á su jóven autor. La señora Doña Bárbara Lamadrid estuvo inimitable en el tercer acto, en que demanda á su mismo padre el perdon de su hijo, y el Sr. Latorre pintó con suma naturalidad el terror que le inspira la aparicion de Zafra, á quien ha años creia en el sepulcro. Los trages fueron magníficos, y la escena estuvo servida con obstentacion y verdad. Creemos que este drama proporcionará algunas entradas á la empresa, si no se vé precisada á suspender sus representaciones. De la misma manera se puso en escena la noche del 10 á beneficio de la Sra. Flores, la novela en seis cuadros titulada: *Los misterios de Madrid*, debida á la pluma de los señores Doncel y Olona. Esta produccion tiene algunos cuadros bastante bien bosquejados, en especial el de la puerta del Sol, en que se luce una linda decoracion pintada por el señor Abrial. El público hizo comparecer al artista, y le aplaudió con entusiasmo. Ambas producciones son una buena adquisicion para nuestros teatros de provincia.

La noche del 12 se presentó por primera vez en el teatro de la Cruz nuestro compatriota el señor Flavio (Puig) con la *Sonámbula* de Bellini. El distinguido é inteligente artista ha salido con gloria de tan dificil prueba, y el público le colmó de aplausos en cuantas piezas ejecutó, llamándole á la escena despues de cantada el ária del segundo acto. El triunfo obtenido, tal vez sea el precursor de los muchos que le aguardan en tan dificil carrera.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.